

# Las ciudades y la democracia del futuro

**Teniendo** en cuenta como se está produciendo la evolución demográfica y poblacional, las ciudades están abocadas a convertirse en poco tiempo en el mayor espacio de concentración de personas en casi todos los países. Y, por lo tanto, en el ámbito de más relevancia económica, política, cultural, simbólica, etc. Lo cual se ve acentuado tanto por la propia tendencia de crecimiento de las ciudades, como por el abandono progresivo de los núcleos residenciales pequeños. Algo que se viene manteniendo a lo largo de las últimas décadas.

Por ello, las ciudades se están configurando como un espacio esencial también para el desarrollo económico. Lo cual tiende a convertir a muchas ciudades en espacios estratégicos primordiales económica y socialmente, y a sus representantes en líderes muy influyentes en el ámbito político general.

## El modelo de ciudad del futuro

Ante la complejidad de las sociedades emergentes y el desarrollo de las ciudades, es importante definir cómo debe ser el modelo de ciudad del futuro, ya que dependiendo de uno u otro modelo de evolución, las ciudades se pueden convertir en un espacio donde resulte factible residir de forma prácticamente aislada, y donde consumir y acceder a cada vez más servicios. O, por el contrario, las ciudades pueden ser espacios fructíferos de convivencia social positiva, y centros sociales y de participación muy relevantes para las personas.

De ahí la necesidad de debatir sobre las características y condiciones que se requieren para conseguir que las ciudades del futuro sean efectivamente espacios de convivencia nucleares y centros sociales y participativos enriquecedores para muchas personas. Con una alta referencia simbólica.

La mayoría de las ciudades del futuro serán espacios abiertos multiculturales, lugares donde se trabajará en la integración real de los inmigrantes, como

ciudades inclusivas. Para lo que resultaría necesario evitar el enquistamiento de focos internos subdesarrollados y barrios donde exista —y se reproduzca— una pobreza extrema. Es decir, uno de los grandes retos de futuro será evitar la guetización de las macro-urbes, dotándolas de potentes redes de actuación que eviten la exclusión territorial, con políticas públicas que apoyen a quienes peor lo está pasando, o a quienes tienen riesgos de caer en la exclusión social. En definitiva, hay que apostar por un modelo social solidario e inclusivo de ciudad.

## Calidad de vida

Otro de los ejes esenciales de actuación política en las sociedades del futuro es lograr un modelo de desarrollo sostenible. Lo que garantiza que estas sean verdaderamente un espacio de convivencia y de disfrute social, cultural y humano. Para ello, hay que garantizar las condiciones de calidad de vida para todos. Algo que sólo se puede lograr —y sustentar— con



un modelo de desarrollo sostenible y con una apuesta decidida por la *calidad de vida*. La mejora del transporte público, la peatonalización de los centros de las ciudades, el desarrollo de espacios verdes y de zonas recreativas, la generación de energías limpias, las restricciones del tráfico en algunas zonas, los cambios

en la cultura de recogida de residuos, etc. Todos estos son elementos esenciales para el modelo de ciudad futura.

También hay que avanzar hacia un paradigma de ciudades que tengan capacidad para prestar los servicios públicos necesarios para el desarrollo y el bienestar de las familias y de las personas. Con redes educativas y modelos organizativos en los que los municipios tengan una mayor participación, no tanto en lo que concierne a la definición de las estructuras educativas generales, como en la planificación de las dotaciones necesarias ajustadas a sus previsiones de desarrollo. Ciudades donde las garantías de protección ciudadana sean otro elemento central, no sólo desde la óptica de seguridad física personal, sino también pensando en políticas de apoyo a los vecinos y, en especial, a aquellos sectores sociales con mayores dificultades, como son las mujeres, los jóvenes o los mayores.

### Competencias y financiación

Para avanzar en estas perspectivas hay que revisar el actual ámbito competencial y el modelo de financiación de los municipios. En este sentido, hay que ser conscientes de que la Administración Local es la más cercana a los ciudadanos, es el primer punto de aproximación de los vecinos para la resolución de sus problemas, un espacio en el que en estos momentos a veces no es factible distinguir bien quién es el responsable competencial del problema que se padece. Lo que hace que no sea posible desarrollar un modelo de ciudad moderna y de futuro con las competencias y herramientas que se tienen desde hace décadas.

*Las ciudades del futuro serán no solo un ámbito privilegiado e innovador en lo residencial, lo económico, lo social y cultural, sino también en el plano político, como avanzadilla de todo lo que se puede lograr en participación y profundización democrática.*

Tanto en el ámbito competencial como en lo que concierne al sistema de financiación, los municipios tienden a quedarse descolgados, porque siempre se ha diferido la necesaria actualización y ampliación de competencias a una supuesta futura modificación que nunca ha llegado. Eso sí, durante los años de crisis

todos hemos visto como los Ayuntamientos han sido la Administración que en mayor grado ha contribuido a reducir los déficits globales y a paliar sus efectos.

Finalmente, en lo que concierne al papel de las ciudades como ámbito privilegiado —y más cercano— de participación cívica y profundización democrática, hay que entender que es muy posible que la calidad democrática de las sociedades del futuro dependa en gran medida de lo que se logre avanzar en la profundización de la participación y en la cogestión implicativa en los municipios.

### La profundización de la democracia municipal

En este sentido, las ciudades pueden ser —son— un espacio singular para la participación, como lugares donde el involucrarse en mayor grado, y de manera más directa y cercana, a través de organizaciones y plataformas que den respuesta a sus inquietudes, necesidades y demandas, y desde las que organizar adecuadamente las actividades de sus hijos y reclamar y proyectar servicios muy diversos.

Todo esto hace de las ciudades un espacio esencial para avanzar en la profundización democrática, donde contar con ámbitos adecuados para la codecisión entre vecinos y donde practicar de manera efectiva el *empoderamiento* político en decisiones que conciernen al impulso del desarrollo de las inversiones, la priorización de los objetivos y necesidades en los presupuestos, la promoción de planes estratégicos de ciudad, o el impulso de modelos de desarrollo urbanístico de las mismas ciudades, como tales.

En la actualidad, a partir de las herramientas de las que ya se dispone en muchas ciudades para potenciar la participación y de las prácticas de codecisión en muchos asuntos, el desarrollo de debates, la generación de propuestas, las consultas y de la transparencia en la gestión y la publicación de datos que están al alcance de todos, es mucho lo que ya se ha alcanzado y sobre lo que es factible avanzar en tal dirección. Si todo esto se asienta adecuadamente y si se continúa avanzando, estaremos ante sociedades más avanzadas, con ciudadanos más involucrados, con mayor capacidad —y voluntad— para la implicación en los asuntos públicos. Lo que derivará en sociedades más democráticas y exigentes, no sólo en el plano municipal, sino también en los restantes ámbitos que conforman el entramado de la vida social. **TEMAS**